

C. A. P. XXV. Que prosigue la materia de el pasado, y de lo que à Manila escribió Fr. Geronimo de Jesus, con cuias Cartas vino por Embaxador vn Criado de el Emperador; y de los Ministros, que salieron de todas las tres Ordenes, para esta Conversion, y For-



En estos tiempos apretaba, cada Dia, Dayfusama mas à Fr. Geronimo, para lo que avia tomado à su cargo; y Fr. Geronimo le respondió, que ya avia escrito, y escribiria de nuevo, sobre las dichas Materias, al Governador, y Audiencia Real, que en Manila avia, y pidió à Dayfusama, que estas Cartas, y Recaudos (para que fuesen con mas autoridad, y credito) las llevase Criado, y Persona de su Casa, y Dayfusama lo tuvo por bien, y las despachò con el Capitan Chiquiro, Japon Infiel, su Criado, que llevó vn Presente de Armas diferentes, al Governador, y las Cartas de Fr. Geronimo, sin Carta particular de Dayfusama, mas de lo que en su Nombre Fr. Geronimo decia, escrivia, y pedia, y daba à entender el mejor estado, que ya tenían las cosas de la Paz, y amistad de las Filipinas, con el Japon, y lo que Dayfusama prometia, y aseguraba: y que para afixar esto mas, el le avia prometido, que los Españoles irian con sus Navios de Trato al Quanto, y que el Governador le embiaria Maestros, y Oficiales, para fabricar Navios, con que se navegase, desde el Japon à la Nueva-España, y el trato, y amistad con el Virrei de ella, y que ya le avia dado licencia Dayfusama, para que fuesen Religiosos al Japon, è hiciesen Christianos, y fundasen Iglesias, y Monasterios, y le avia dado vn buen sitio en el Miaco, para vna, y lo mismo seria en las demás partes, y Lugares de Japon, que quisiese. Esta Generalidad añadió Fr. Geronimo, y lo dixo con artificio, y

maña, para mover à los Religiosos de las Filipinas, à que todos tomaten de mejor gana à su cargo la solicitud de el Negocio, con el Governador, y Audiencia; para que con mas facilidad se viniese en todo ello, por no perder lo mucho, que este P. Fr. Geronimo tenia andado, en orden de la Conversion de aquellos Reinos del Japon.

Llegò à Manila Chiquiro, Japon; y diò su Recaudo, y Presente al Governador Don Francisco Tello, que estaba en el Gobierno, pocos Dias avia, y luego se tratò del caso, y de su despacho, con la respuesta, que diò bien en que pensar, en como se haria con el maior acertamiento, que ser pudiese, en negocio tan grave; porque aunque se tenia por bien, y de tanto provecho la amistad del Emperador Dayfusama, y por cosa forçosa el procurarla, y conseguirla, aunque fuese venciendo algunas dificultades; y aunque à los Españoles no les venia mui à cuento la Navegacion, y Comercio al Quanto, todavia se cumpliria su deseo, con despacharle vn Navio, con algunos Rescates; pero que lo demás del trato, y amistad con la Nueva-España, y embiar Maestros, y Oficiales, para edificar Navios en Japon, para aquella Navegacion, en que Dayfusama insistia, y Fr. Geronimo avia asegurado se haria, era materia grave, è imposible de poner en execucion, por ser mui dañosa, y de perjuicio para las Filipinas; porque la maior seguridad, que siempre han tenido con el Japon, es no tener Navios los Japones, ni saber de Navegacion: y las veces, que han tenido intento de venir sobre Manila, se ha quedado por este impedimento, que embiandoles Oficiales, y Maestros, que los hiciesen, y enseñasen à hacer Navios de Españoles, era darles las Armas, que les faltaban, para destruicion suya. Y su Navegacion à la Nueva-España, y hacer largos Viages, seria de grandísimos inconvenientes; y vnas, y otras Materias, eran de mucha calidad, y consideracion, y tales, que no podia resolverlas, ni se podia en Manila, sin darse de ellas cuenta à su Magestad, y su Virrei de la Nueva-España, à quien tocaban tanto. Para tomar expediente en el Negocio, y que el Japon no tardase en volver con su respuesta, se embió con el mismo Navio, que avia venido à Dayfusama vn Presente moderado de

cosas

cosas de España, en retorno de el que avia traído, y que se le diese. Fr. Geronimo de su mano, y se le escribió le diese la voluntad con que el Governador recibia la que Dayfusama le mostraba, y la paz, y amistad con los Españoles, y todo lo demás, que por ellos hacia, y la conservaria, y guardaria de su parte, y que el mismo Año embiaria vn Navio de Españoles, con rescates, conforme à su deseo, al Quanto, y lo despacharia con brevedad. Y en quanto à la Navegacion, que queria hacer à la Nueva-España, y que para ello se le embiasen Maestros, que le fabricasen Navios, para aquel Viaje, era negocio, que aunque el Governador lo procuraria mucho, y darle gusto en todo, no era en su mano, sin dar primero de ello cuenta à su Magestad, y à su Virrei, que tenia en la Nueva-España, porque no tenia poder, ni facultad, para cosas fuera de su Gobierno de las Filipinas, y que luego lo escribiria, y trataria, y esperaba se haria allà bien, y hasta bolver la respuesta de España, que por fuerça avia de tardarse tres Años, por ser tan lexos, Dayfusama tuviese paciencia, y se sufriese, pues no era mas en su mano, ni se podia hacer otra cosa, y que cumpliese en todo con Dayfusama, con las mejores palabras, que pudiese, entreteniendole; y que no se embiara con el de allà adelante, en prometerle, y facilitarle semejantes cosas. Con este despacho, partiò al Japon el Capitan Chiquiro, con su Navio, el qual fue tan desgraciado en el Viaje, que sobre la Cabeça de la Isla Hermosa, se perdiò, sin escaparse el Navio, ni la Gente del, de que hasta muchos Dias despues no se tuvo noticia en Japon, ni en Manila.

Con las Cartas de Fr. Geronimo de Jesus, y Novedades, que escribió avia en Japon, y licencia, que decia tener de Dayfusama, para hacer Christianos, è Iglesias, no solo los Religiosos Descalços de San Francisco, pero los demás de las otras Ordenes de Santo Domingo, y San Agustín, se movieron à pasar à Japon, y no perder tiempo, y cada vno se abraçò de los Navios, y Capitanes Japones, que entonces avia en Manila, y avian venido con Harinas, que avian luego de boiver, para que los llevasen, especialmente la Orden de Santo Domingo, embió al Reino de Çaquima, quatro Religiosos, y por Cabeça de ellos à Fr. Francisco de Morales, Prior de Manila, en vn Navio, que iba à aquella Isla, y Provincia, diciendo los avia embiado à

llamar el Rei de ella, que este solo aun no tenia dada la Obediencia à Dayfusama. La Orden de San Agustín, embió dos Religiosos al Reino de Firando, en vn Navio, que allí estaba de aquel Puerto, y por Cabeça à Fr. Diego de Guevara, Prior de Manila, por entender serian bien recibidos de el Rei de aquella Provincia. La Orden de San Francisco, en los Navios, que iban à Nangasaqui, embió à Fr. Agustín Rodriguez, que primero avia estado en Japon, en compañía de los Martires, y à vn Fraile Lego, para que fuese al Meaco, y estuviese en compañía de Fr. Geronimo de Jesus.

Aunque se ofrecieron al Governador algunas dificultades, para la salida de estos Religiosos de Manila, y su ida à Japon tan aprieta, no fueron parte, por la mucha instancia, que todos hicieron con el, para que les dexase de dar la licencia, que le pidieron. Llegaron los Religiosos à las Provincias, à que iban, y fueron en ellas recibidos, aunque mas cortamente de lo que se avian prometido; y teniendo menos comodidad para su sustento de lo que avian menester, y las cosas de la Conversion (en que pensaron avian de hacer grandes frutos, y efectos) menos disposicion de la que deseaban, porque mui pocos Japones se hacian Christianos. Y à la verdad, los Reies de aquellas Provincias, mas los tenían por abrir en sus Tierras, por medio suyo, Trato, y Comercio con los Españoles (que lo deseaban por sus intereses) que por la Religion, à que no eran inclinados. Y aunque esto sea así (como entonces por aquellas Tierras se platicaba) no es para desconfiar de la Clemencia de el Píadísimo Dios, à cuyo cargo està la Salvacion de aquellas Almas, porque de fines mui diversos, sabe llevar las cosas à su maior servicio. Abacuch, iba à llevar Pan à sus Segadores, que segaban sus Mieses en Judea, y lo llevó Dios à Babilonia, para que diese aquel Pan à Daniel, que estava en el Lago de los Leones. Laban venia contra Jacob, con intento de ofenderle, y en el camino le trocò Dios el coraçon, y hace, que el que viene con animo de resistir, habie amorosamente, y de abraço de paz, à su Yerno. Esaù salia contra el mismo Jacob, que era su Hermano, de quien estava sentido, por el Maiorazgo, que le tenia (à su parecer) usurpado; y quando avia de acometerle, como Enemigo, lo recibe, y abraça, como Amigo, y Hermano. San Pedro salió al Mar à

Daniel.
cap. 14.

Genes. cap.
31.

Genes. cap.
33.

Matth.
cap. 4.

pel-

pesca Peces; y llamó Christo, y ha-
ce, que sea Pescador de Hombres. Estos,
y otros cien mil casos, sabemos aver he-
cho Dios, trocando intenciones. Y aun-
que las de estos Principes Infieles, y
Gentiles, sin Fè, fueren movidos de su
proprio interès, no es acaso aquella mo-
cion, sino mui de acuerdo de Dios, pa-
ra encaminar, por aquel modo, lo que
mejor, y mas à cuento le està à su Servi-
cio. Porque como las cosas de èl, no
todas conviene, que sean ordenadas por
milagro, aviendole de hacer por medios
humanos, suele muchas veces ser el me-
dio de su execucion, lo que parece mera
traça de vn Hombre; y quando los Gen-
tiles Antiguos mataban, en odio de la Fè,
à los Siervos de Jesu-Christo, que la
confesaban, pensando por este modo,
acabar à sus Profesores; ordenaba Dios,
por aquel mismo medio, que por vno,
que moria, creiesen ciento, siendo en-
tonces la Fè de Jesu-Christo, aquella
verdadera Hidra, que falsamente los
Gentiles atribuiesen à otra cosa, que
portandola Hercules (que es el Idolatra,
y Tirano) vna Cabeça, de ella nacia
siete. Y si entonces tuvieron estos Re-
ies por objeto al interès, Dios toma por
medio de la Conversion de aquellas Al-
mas, este medio tan no pensado, y des-
conocido. Y así digo, que han de ser
de mucho efecto aquellas entradas, por-
que es la Fè de Jesu-Christo de la cali-
dad de la Miel, que donde la ai, se lle-
gan importunamente las Moscas. Y sin
mucho trabajo (así como el Açogue en
la Plata) ella misma se incorpora.

C A P. XXVI. De lo que
se despachò à Japon, y venida
de el P. Fr. Geronimo de Je-
sus à Manila, con licencia de
el Emperador Dayfusama, y
de lo que negociò, y su
buelta.



El Governador Don
Francisco Tello, en
cumplimiento de lo
que avia escrito,
embia Navio al
Quanto, aparejó, y
puso luego à la Ve-
la vn Navio me-
diano, nombrado Santiago el Menor,

con vn Capitán, y Marineros, y los Ofi-
ciales necesarios, y con algunos Rescates
de Palo colorado, Cueros de Venado, y
Seda cruda, y otras cosas. Saliò este Na-
vio con orden, de que fuese al Quan-
to, donde hallaria Religiosos Descalços
de San Francisco, y venderia sus Res-
cates, y bolveria con el retorno, y li-
cencia de Dayfusama à Manila; con lo
qual quedó proveido à todas las cosas de
Japon, lo que pareció necesario, segun el
estado que tenían.

Dayfusama, Señor de Japon, que
esperaba à Chiquiro, su Criado, que
avia despachado à Manila, con las Cara-
tas de Fr. Geronimo de Jesus, apretas-
ba al pobre Fr. Geronimo, de manera,
sobre los Negocios, que deseaba, y con
èl avia tratado, que para satisfacerle me-
jor, viendo, que Chiquiro tardaba en la
buelta, y lo poco, que las razones va-
lian con èl, le pidió licencia, para ir
en Persona à Manila, donde trataria, y
concluiria con el Governador los Nego-
cios personalmente, y le traeria respues-
ta, y que en la Corte dexaba à Fr. Agus-
tin Rodriguez, y otro Compañero, que
yà le avian venido, por Prendas, y Rehe-
nes de su buelta. El Rei se lo concedió,
y le diò avio, y se partió para Manila.
Fue este favor de Frai Geronimo de Je-
sus, bien embidiado, y aun no faltaron
Personas, que se lo quisieron estorvar,
pero al fin, el Señor le favoreció, y sa-
có de malas intenciones, y llevóle à las
Filipinas, donde tambien llevó la Cruz
entera, donde avia padecido martirio el
Santo Vizcaino, y Martir Fr. Martin
de la Ascension, la qual fue recibida con
grande honra, y fiesta, y alegría de to-
da la Ciudad, llevandola desde el Navio
en Hombros, hasta el Convento de San
Francisco, los de la Nacion Vizcaina,
que estaban en Manila. Allí supo el
despacho, que Chiquiro avia llevado, y
començò à tratar de sus Negocios, con
el Governador Don Francisco Tello,
que entonces Governaba, diciendo, no
avia llegado Chiquiro à Japon, que
daba sospecha de averse perdido.

Así como se partió para Manila el
Padre Fr. Geronimo, se partió tambien
para el Quanto el Emperador Dayfusa-
ma, para esperar allí el Navio, en que
el dicho Padre avia de ir. Y tambien para
castigar à cierto Teniente suyo, llama-
do Nango, porque se le queria levan-
tar con el Reino. Llegò allà el Empe-
rador, y castigò al Traidor, y sosego sus
Tierras.

El

El Navio, que despachò el Gover-
nador, no pudiendo doblar la Cabeça de
el Japon, para pasar à la Vanda de el
Norte, arribò al Puerto de Firando, don-
de los Religiosos de San Agustín, poco
tiempo avia tenían asiento, y surgiò en
èl, y de allí el Capitan embió à la Cor-
te el avio, de como no avia podido pa-
sar al Quanto, y las Cartas para los Re-
ligiosos, y lo que se le avia de dár à
Dayfusama. Los Religiosos Compañe-
ros de Fr. Geronimo, le dieron los re-
galos, que para èl iban, y le dixerón,
que aquel Navio embiaba el Governador
à su disposicion, y mandado, y que
los tiempos no lo avian dexado ir al Quan-
to. Dayfusama lo recibió, aunque no
se diò por persuadido de lo que le de-
cian, sino que eran cumplimientos para
entretenerle. Ordenò, que luego hi-
ciese el Navio sus Rescates, y que se
bolviese, con algunas cosas, que le diò
para el Governador, y que de allí ade-
lante fuesen al Quanto, como se le avia
prometido, y con esto diò la buelta à Ma-
nila.

Llegò Fr. Geronimo de Jesus con
tanta brevedad à las Islas Filipinas (co-
mo se ha dicho) que hubo lugar de tra-
tar con el Governador Don Francisco Te-
llo, los Negocios, que llevaba à cargo,
con prometa de que se continuaria, y
embiarían al Quanto Navios, para entre-
tener à Dayfusama. Diòle vn buen pre-
sente el Governador, que le llevase, de
vn Rico Espejo de Venecia, mui gran-
de, Vidrios, vestidos de Castilla, Miel,
algunos Tibores, y otras cosas, de que
se sabia gustaria Dayfusama. Estando
en Manila Fr. Geronimo, predicò, y
bautizó à grande suma de Japones, y
entre ellos muchos Señores, y Capitanes;
porque en la Ciudad de Manila, ai mu-
cho numero de Japones, así de los que
vienen cada Año à la contratacion, co-
mo de otros muchos, que viven allí, y
tienen su asistencia. Bolvióse à Japon con
su respuesta, y cosas negociadas, don-
de siendo bien recibido de el Emperador,
le diò à entender lo que traía negocia-
do, y como su Criado Chiquiro avia si-
do bien despachado de el Governador,
y no era posible menos, de que seabria
perdido, pues no avia parecido en tanto
tiempo, y le diò lo que llevaba, de que
holgó mucho.

Partió Fr. Geronimo de Manila à
veinte de Maio de 1601. llevando consigo
otros dos Religiosos, el vno Sacerdote,
llamado Fr. Gomez de San Luis, el qual

To no III.

dos Años antes, avia estado en Japon, aun-
que siempre preso, por mandado de cier-
tas Personas. El otro era Fraile Lego,
gran Enfermero, llamado Fr. Pedro Bur-
guillos. Llegaron al Puerto de Firan-
do, en Japon, por San Pedro, y San
Pablo, y fueron allí bien recibidos, aun-
de los mismos Infieles; y con estàr el Rei,
y Señor de Firando, amostaçado con
los Padres de la Compania, recibió à
los Religiosos mui bien, y con mucho
amor, y ellos le visitaron à èl, y èl à
ellos, con muestras de amor, y benevo-
lencia. Y despues de aver estado allí
algunos Dias descansando, se partieron
para adonde estava el Obispo de Japon
D. Luis de Cerquera, al qual presentaron
los recaudos, que llevaban de la Orden,
y de el Governador, y vnos Breyes de
la Santidad de el Papa Clemente VIII.
en que interpretativamente daba licencia,
para tener Iglesias en Japon los Frailes
Franciscos, por quanto su Santidad con-
cede à los Religiosos de Japon, gran can-
tidad de Reliquias, y Agnus Dei, los
quales manda su Santidad, que se pon-
gan, y coloquen en los Conventos, y
Hospitales de los Padres Franciscos, en
Japon, concediendo su Santidad grandes
Indulgencias; en los Dias de los tales
Santos. Y aunque hicieron muchas di-
ligencias los Religiosos, rogando, y du-
plicando de rodillas al Obispo, los ad-
mitiese à la Conversion de tantas Almas,
como el Demonio se lleva cada Dia,
por falta de Ministros, no hubo remedio
de inclinarse à misericordia. Respon-
diendoles, que el Breve de Gregorio
XIII. estava en su fuerça, y que no esta-
ba derogado, y otras mil sequedades.
Con lo qual, despedidos los Religiosos,
se fueron à la presencia de el Emperador
al Meaco, y de èl fueron mui bien reci-
bidos, y hallaron entrañas de Padre, en
el Principe Gentil.

Hallaron los Religiosos enfermo al
Emperador, y con la alegría de la ida de
los Religiosos, se aliviò, y alegrò mu-
cho, y les diò colacion (que es vñança
suia, quando va vn Huésped de estima-
cion) y les mandò, que viniesen allí
otro Dia, y ellos lo hicieron así, y allí
le dieron vn Presente, que le avian lle-
vado de Manila, que aunque no era de
cosas mui ricas, eran à lo menos curio-
sas, y estrañas en Japon. Entre otras
cosas, sacò el P. Fr. Geronimo algunas
cosas de Medicinas, y le iba declarando
al Emperador cada cosa, y para lo que
era, como la Cañafistola, y el Vnguento

Aaa

dq

de Tabaco, y otras Medicinas; de todo lo qual holgaba mucho el Emperador, y llamo allí vn Camarero suyo, y le mandò, que guardase todas aquellas Medicinas, y les fuese poniendo sus retulos à cada cosa, y para lo que era: por que los Japones, son mui curiosos en esto de curarse, y andan algunos con algunos Vasitos de Medicinas, colgadas de la cinta. Y apuntando el P. Fr. Geronimo al Religioso Lego, llamado Fr. Pedro Burguillos, dixo al Emperador: Señor, he aquí este Padre, que es gran Médico, y sabe mui bien curar qualquiera enfermedad, y por eso lo traxe, para que cure en el Hospital à los Enfermos. Holgò de ello el Emperador, y llamando à vn Niño, Deudò suyo, que allí estaba, con la Cabeça llena de Sarna, ò Lepra, le preguntò, si sabria curar aquel Niño? A lo qual respondió Fr. Pedro de Burguillos, que si curaria, con el favor, y ayuda de Nuestro Señor Dios; aunque despues no hubo este efecto, porque embió al Muchacho fuera de la Corte.

El P. Fr. Geronimo, como tenia grandísimo deseo de tener vn Convento, adonde recogerse con sus Compañeros, en Meaco, andaba buscando oportunidad, para pedir al Emperador licencia, para edificar vn Convento; y aunque es vfo de el Emperador de Japon, que todo lo que le piden sea por Medianeros, y no por propria Persona; y aunque los Religiosos tenían buenos intercesores, en algunos Señores de Japon, que allí estaban en la Corte, que les favorecian; pero el P. Fr. Geronimo, confiando en Dios, y no mirando à puntos Humanos, entrò vn Dia, sin terceros, adonde estaba el Emperador, y hablando con vn Señor, casi al oido, en raçon de desear tener Convento en Meaco, mirò en ello el Emperador, y dixo, que es eso? Respondió el P. Fr. Geronimo, y dixo: Señor, lo que Yo estoi diciendo, es, que queria, que vuestra Alteça nos hiciese merced, de señalarnos vn sitio, donde hiciésemos Casa, porque no tenemos donde morar. Respondió el Emperador, y dixo: Desele, desele Casa, y señalesele sitio, y dixo, que otro Dia se señalaria. Pero por ocupaciones, que tuvo el Emperador en aquellos dos, ò tres Dias, no hubo lugar de ir à ver el Sitio; en el qual tiempo començò à enfermar el Padre Fr. Geronimo, de mal de muerte, porque el Señor queria premiar sus Santas Obras, y trabajos; y al fin, se lo llevó el Señor para si, en breves Dias,

Y yendo los dos Compañeros à hacer saber al Emperador, la muerte de el P. Fr. Geronimo; mostrò mucho sentimiento, y les diò el pesame, prometiendoles su favor.

Ya el Bendito P. Fr. Geronimo goçaba de el Señor, cuyas heroicas Obras, e inmensos trabajos, destierros, y persecuciones, que padeciò en Japon; por el bien de aquellas Almas, se las tiene Dios Nuestro Señor bien premiadas. Muriò en la Ciudad de Meaco, con notable sentimiento de todos los Japones Christianos, por el Mes de Agosto de 1601: Quedaron los Compañeros, con la muerte de el Bendito P. Fr. Geronimo, algo tristes, porque al fin, era buena Lengua, y tenia grande experiencia de las cosas de aquellos Reinos, como quien avia estado en ellos tantos Años; pero pasabáse lo mejor, que podian, y determinaronse de pedir dos cosas al Emperador. Lo vno, sitio para la Casa, como lo avia prometido al P. Fr. Geronimo, Dia de San Luis, Rei de Francia, Santo de nuestra Tercera Orden. Y lo otro, vna Carta para el Governador de Manila, porque el vno de ellos queria bolver à las Filipinas, à hacer saber à los Prelados, la muerte de el P. Fr. Geronimo. Tratando este intento, con algunos Señores Devotos, dixerón, que procurasen primero la licencia para Manila, que lo de la Casa, hecho se estaba; porque se partia otro Dia el Emperador para el Quanto. Hicieronlo así los Religiosos, y pidieron Carta al Emperador para Manila, para el Governador, pidiendo Religiosos en ella, la qual le diò mui de buena gana, y la embió à los Frailes, con vna Persona de su Palacio, y el se partió para el Quanto, dexando tambien vn Presente, que llevasen, en su Nombre, al Governador de las Islas Filipinas.

Partióse, pues, Fr. Pedro Burguillos para las dichas Islas, y llegando al Puerto de Firando, llegó casi con el, à vn tiempo, vn Padre de la Compañia, que iba à Confesar los Japones Christianos del Navio, que allí estaba, por ser Quaresma. Mas así como lo supo el Rei, y Señor de Firando, se enojò mucho, y quiso hechar de allí aquel Padre, aunque por ruegos de algunas Personas Nobles, diò licencia para que solo tres Dias pudiese confesar, y que luego se fuese. Fr. Pedro de Burguillos andaba con algunos recelos, no le tomasen la Carta, ò Chapa de el Emperador, por fuerça: por quanto, estando en

el Meaco, para partirse, se la avia embiado à pedir debaxo de cautela, para verla vna Persona de Casa del Emperador, y el Fraile no la quiso dar; y así la hubo de sacar de vna Caxita de Oro, en que iba, y colgarsela al cuello, para tenerla así mas segura,

Alli en Firando, traian al dicho Fr. Pedro muchos Niños, con estraña devocion, para que los bauticase, lo qual el hacia por su devocion. Entre los quales, vna Señora, llamada Doña Mencía, le embió à decir, que ella estaba recien parida de vna Hija, y que deseaba, que su Hija se bauticase, y que por temor de su Suegro, no se atrevia à embiarla, para que el la bauticase; pero que en su Casa estaba vna Muger Christiana, que sabia mui bien bauticar, que le rogaba le embiasse vn Nombre de vna Santa, que ponerle à la Niña, y Fr. Pedro Burguillos le embió el Nombre de Santa Clara, contando al Mensajero la Vida, y Milagros de esta Santa, para que allá se la relatase à aquella Señora.

Partióse Fr. Pedro, para Manila, por el Mes de Março de 1602. Años, y llegó con buenos temporales à las Islas Filipinas: y llegando al Embocadero de Mari-Velez, dieron fondo, porque por el mucho Viento, y Corrientes, no pudieron pasar adelante. Está este Puerto de Mari-Velez, de Manila, cinco, ò seis Leguas. Y estando allí aguardando tiempo, vna Mañana descubrieron Velas, y eran las Naos, que iban de el Puerto de Acapulco, de la Nueva-España, en las quales iba el Ilustre Cavallero Don Pedro de Acuña, Governador de las Islas Filipinas. Llegò vna Nao del Governador à saber, que Nao era la que allí estaba; y viendo, que era del Japon, y que venia en ella aquel Religioso Embaxador, con mucha cantidad de Personas Principales de Japon, los mandò llamar el Governador à su Nao, y fue de el mui bien recibido el dicho Fr. Pedro Burguillos: y por dar exemplo à todos aquellos Japones, el dicho Governador hizo mui gran acatamiento al Religioso, besandole, con mucha humildad, las Manos, y Habito, sentandole cabe si, mostrandose benevolo, y afable à todos aquellos Señores Japones, mandandolos regalar. Sacò luego el Religioso la Carta, dorada del Emperador, del seno, dandofela al Governador, diciendole, le perdonase el aver sacado la Carta de la Caxita de Oro, de como se

la avian entregado, porque avian querido quitarsela, y que por mas seguridad, la avia traído así. Holgòse mucho el Governador de ver la Carta, y mucho mas en ver, que le pidiesen Religiosos el Emperador, y los demás Señores del Japon: y prometió al Religioso de cumplir en todo la voluntad del Emperador, y darle mui buen despacho. Mandò el Governador disparar algunas Pieças de Bronce, para que los Japones viesen la fortaleza, y fuerça de nuestra Artilleria. Finalmente, fueron todos à Manila, y luego, por el Mes de Maio siguiente, Año de 1602. embió el Governador Don Pedro de Acuña al Japon, por vna parte diez y ocho Religiosos, seis de la Orden de mi P. San Francisco, y seis de la Orden de mi Padre Santo Domingo, y seis de la Orden del Glorioso P. S. Agustin. Iba por Comisario de los nuestros el P. Fr. Agustin Rodriguez, Compañero de los Santos Martires; y por Prelado de los Padres Dominicos, el Padre Prior de Manila; y por Prelado de los Padres Agustinos, el P. Fr. Diego de Guevara, Prior de Manila: y por otra parte, fueron otros tres Religiosos à los Reinos de el Quanto, no con pequeña alegria de las Religiones, y Ciudad de Manila, y de los Japones: porque todos los sobredichos Religiosos, eran mui perfectos en Vida, y Doctrina. Con mucha raçon podemos confiar en Nuestro Señor, que ha de suceder todo mui à Honra, y Gloria, y que hemos de tener buenas nuevas de aquellos Reinos, de mui felices sucesos.

C A P. XXVII. De los Provinciales, que ha avido en esta Provincia de el Santo Evangelio, desde que se fundò, hasta aora.



OR aver sido esta Provincia del Santo Evangelio principio, y Cabeça de Nueva Iglesia, parece ser cosa justa hacer en este Libro Minuta de los Prelados, que hasta aqui ha tenido sucesivamente; y tambien, porque no de todos ellos se hace memoria, en el Libro de los Mi-